

La temporalidad como dispositivo técnico de producción de la
subjetividad socio-política.

Fernando Beresñak¹

*“(..) para el hombre de nuestros días, el mundo comprensible,
el mundo en el que uno está en su hogar y se siente como en casa,
sigue siendo la última instancia, frente a la cual,
el mundo enajenado de la industria y la técnica modernas
solamente puede reclamar una función subordinada y secundaria.”*

Hans-Georg Gadamer

Resumen

En este artículo se hará aprehensible una de las formas de la temporalidad contemporánea mediante las cuales se produce la subjetividad socio-política. Partiremos de una reflexión sobre la solidaridad entre el tiempo y la técnica, para así dar cuenta de su importancia aún en la contemporaneidad. Luego, indagaremos en la crisis de la concepción del tiempo histórico moderno y analizaremos las implicancias de su desarticulación durante la primera mitad del siglo XX. Luego, trataremos de hacer visible la específica temporalidad en la que el ser humano habita en los dispositivos del entramado socio-político actual. De esta manera, se intenta echar luz sobre el tipo de temporalidad que el capitalismo viene usando desde mitad del siglo XX en adelante, lo cual trae aparejado una reflexión sobre los vínculos entre la temporalidad, la técnica y la producción de subjetividad.

Palabras clave: Temporalidad, Capitalismo, Producción de subjetividad.

Abstract: In this article will be grasped one of the contemporary temporality forms in which socio-political subjectivity is produced. We will begin with a reflection on the solidarity between time and technology, so as to realize its importance even in contemporary times. Then we will look into the crisis of the modern conception of historical time and we will analyze the implications of its dislocation during the first half of the twentieth century. Then we will try to make visible the specific temporality in which humans live at the current devices of the socio-political framework. On this way, we will try to shed light on the kind of

¹ Fernando Beresñak es Doctor en Ciencias Sociales (UBA), Magister en Ciencias Políticas (IDAES-UNSAM), graduado del Posgrado “Psicoanálisis y Ciencias Sociales” (FLACSO) y Abogado (UBA). Durante su formación doctoral, se especializó en filosofía y teoría política. Como docente universitario, dicta materias vinculadas a filosofía, filosofía del derecho y teoría política. Actualmente es becario Posdoctoral del CONICET, con una investigación sobre las crisis del sujeto político y del tiempo histórico modernos a partir de la cosmovisión surgida de la Revolución Científica. Correo electrónico: beresnackfernando@hotmail.com

temporality that capitalism has been using since the mid-twentieth century onwards. This will enable us to bring some considerations on the links between the temporality, the technique and the production of subjectivity.

Keywords: Temporality, Capitalism, Production of subjectivity.

1) Introducción.

Por lo menos desde que el primer animal –futuro homínido- tomó un pedazo de mundo y lo utilizó en su beneficio, existe eso que muy imprecisamente llamamos técnica. Si la discriminación teleológica –que implica el tomar algo *para luego* servirse de ello-, así como la comprensión de su *utilidad*, son anteriores o posteriores al primer uso de la herramienta, es algo que resulta excesivamente difícil desentrañar; mucho más para un trabajo de estas dimensiones. Lo mismo ocurre respecto de la bastante arbitraria, para nada clara e injusta diferenciación que se establece entre la producción de la técnica humana y lo que muchos llaman el comportamiento propio de la genética animal (para lo cual se suele tomar como referencia el ejemplo de la construcción de colmenas, hormigueros y represas).

Por ahora, sólo nos remitiremos a señalar que existe técnica desde tiempos remotos, y que la hominización supone también la implementación y desarrollo de herramientas. Esto quiere decir que ese animal, que luego hemos dado en llamar hombre, en un momento dado, concibió, calculó, imaginó que una pequeñísima parte del mundo podría serle útil (recuérdese el clásico ejemplo del primer uso del hueso representado cinematográficamente en *2001: A Space Odyssey*). Las experiencias consecuentes le habrán dado sus recompensas; pero también, y aunque esto no se enuncie con el énfasis que merecería -dado que es la parte de la historia que nos muestra la cercanía con lo animal-, los errores de aquél “proto humano” deben haber sido muchísimos, y las lecciones aprendidas numerosísimas.

Sin embargo, ese cálculo, esa imaginación, esa capacidad para discriminar la teleología y comprender cierta dimensión temporal que le podría ser útil, esa peculiar facultad para establecer hipótesis y fábulas utilitarias sobre pedazos de mundo ha tenido su larga y compleja historia. Una rama, apenas una rama de aquella historia, es la del vínculo entre la técnica y la ciencia.

Es posible encontrar numerosos pasajes que demuestran que ya en la Antigüedad ciertas formas de la técnica resultaban amenazantes para el devenir del ser humano. De hecho, hace aproximadamente dos mil años, uno de los siete sabios chinos del bosque de bambú, Ruan Ji, nos alertaba sobre lo que por aquél entonces era tan sólo un fantasma y quizá hoy se haya constituido en una problemática realidad:

He oído decir a mi maestro que cuando uno usa una máquina, hace todo su trabajo maquinalmente, y al fin su corazón se convierte en máquina. Y quien tiene en el pecho una máquina por corazón, pierde la pureza de su simplicidad. Quien ha perdido la pureza de su simplicidad está aquejado de incertidumbre en el mando de sus actos (Heisenberg, 1955: 12-13).

Por caminos sumamente complejos de reproducir aquí, pero que en gran parte se corresponden con la cosmovisión universalista, panteísta y homogeneizante gestada durante la Revolución Científica, la modernidad parece haber cumplido la profecía de aquel sabio chino. El siguiente pasaje de José Ortega y Gasset concentra gran parte de las consecuencias del advenimiento del mundo técnico-científico luego de las derivas conformadas por la ciencia físico-matemática newtoniana:

La idea de un mundo coincidente con el hombre es lo que se llama *felicidad*. El hombre es el ente infeliz, y por lo mismo, su destino es la felicidad. Por eso, todo lo que el hombre hace, lo hace *para* ser feliz. Ahora bien, el único instrumento que el hombre tiene para transformar este mundo es la técnica, y la física es la posibilidad de una técnica infinita. La física es, pues, el *órganon* de la felicidad, y por ello la instauración de la física es el hecho más importante de la historia humana. Por lo mismo, radicalmente peligroso. La capacidad de construir un mundo es inseparable de la capacidad de destruirlo (Ortega y Gasset, 1979: 40).

Claramente no es nuestra intención desarrollar aquí la historia de la técnica o de la física (lo cual sería imposible en un artículo de estas características). No obstante, estos pasajes permiten señalar algunas lecturas del modo en que la técnica, si bien siempre fue considerada en su doble filo, es decir como una ventaja y como un peligro, luego de la Revolución Científica su peligrosidad (que probablemente creció a la par de su beneficio) adquirió el carácter de una amenaza aún más preocupante por su real omnipresencia y por su exponencial expansión y desarrollo.

Hoy, la articulación de los pasajes rescatados del sabio antiguo Ruan Ji y del filósofo contemporáneo Ortega y Gasset permiten comprender el estatuto del sujeto en la modernidad, a saber: la incertidumbre frente a la cual se encuentra el ser humano una vez que la técnica, si no se ha insertado en el pecho de los hombres a cambio del corazón, sí ha devenido el aparentemente único mundo circundante de aquél debido a la intención socio-política global de tecnificar el universo en su totalidad y hasta en el más mínimo detalle.

De todas formas, resulta imperioso que en el análisis de estos procesos no olvidemos aquella dimensión fundamental para todo gesto técnico: la aprehensión y el uso consciente de cierta temporalidad. En todo dispositivo técnico, en toda implementación técnica e, incluso, en toda cosmovisión técnica se pone en juego una temporalidad específica que hace posible a la misma y desarrolla tanto implicancias premeditadas como otras que exceden los planes iniciales. Por todo ello, como es nuestra intención hacer un análisis preciso de las implicancias técnicas en la producción de la peculiar subjetividad moderna y contemporánea referida en el párrafo anterior, es necesario detectar la/las temporalidad/es allí implementadas. En el presente trabajo, entonces, recorreremos los usos de la temporalidad en los dispositivos técnicos de producción de la subjetividad socio-política moderna y contemporánea.

2) Una primera aproximación a las variaciones fundamentales de las concepciones temporales.

Muchos teóricos contemporáneos se han dado a la tarea de pensar las transformaciones socio-políticas que ha suscitado el fenómeno de la globalización. Uno de los aspectos más destacados en estos estudios se corresponde con la descripción de lo que sería una nueva concepción de la temporalidad que dominaría la época técnico-científica en la que vivimos. Para comprender estas modificaciones, por lo menos resulta necesario partir de una aproximación a las variaciones fundamentales que sufrieron las concepciones temporales durante la historia de Occidente.

Sabido es que el tiempo, si bien podemos experimentarlo, no podemos representárnoslo más que por una imagen. Así, en la Antigüedad se concebía al tiempo con una especie de círculo, con el advenimiento del cristianismo se lo hizo con una recta sujeta a un principio y a un fin y, luego, ya en la modernidad esa línea recta perderá sus extremos y se extenderá infinitamente. Más allá de sus variaciones geométricas, todas estas representaciones gráficas, sin excepción, tendrían la común particularidad de mostrar un tiempo homogéneo, continuo y, sobre todo, construido en base a una suma de puntos inextensos, correspondiendo estos últimos a cada presente.

En todas estas concepciones, el tiempo presente se representa así con un punto que nunca vale por sí mismo, sino en función de su participación en la línea —circular o recta— pasada y/o futura. El punto-presente se constituye así como un instante que no tiene lugar en su tiempo por sí mismo. El presente ve

disminuida su capacidad de presentarse a sí mismo por sí mismo. Será esta estructura vacía que pareciera conformar a toda modalidad del presente la característica sobre la cual habrá que prestar atención en la concepción moderna homogénea, rectilínea y continua del tiempo (Agamben, 2003; Benjamin, 2008, 2009; Heidegger, 1997, 2006).

Esta última modalidad de pensar la temporalidad y así la vida en sociedad, ha sido solidaria de todos aquellos postulados de la modernidad que tantas veces han entrado en cuestión en la contemporaneidad: “orden”, “progreso”, “desarrollo”, “evolución”, “historia”. Estos ideales, con el respaldo de una serie de causas y razones construidas a *posteriori*, y en miras a una serie de objetivos, ha sido cómplice de la total desarticulación de una posible plenitud de la vida humana cuya concentración sea visible en la experiencia (Agamben, 2003; Benjamin, 1998, 2009). Alejado de aquello que tiene presencia por sí mismo, su presente simplemente no es; sólo tiene un pasado y un futuro. El presente se autoconstituye como una estructura vacía (pero estructura al fin). Es en este sentido que se afirma que el hombre de la modernidad ha sido despojado de la posibilidad de su ser-en-el-mundo, es decir, de su capacidad de hacer experiencia, por lo cual tan sólo le cabe atarse a una historia que lo precedió y que también direcciona y otorga significado a su accionar presente.

Ahora bien, es necesario recalcar la especificidad de las modificaciones que la concepción de temporalidad ha sufrido en los últimos tiempos. Como se dijo antes, en la modernidad se ha pensado el tiempo de un modo homogéneo, continuo, rectilíneo y con una estructura del presente vacía. Si bien es posible reconocer en esta concepción la condición de posibilidad de la construcción de identidades extremadamente fuertes, legitimadas por las causas y razones que ofrecía la historia y vinculadas a una serie de objetivos comunes destinados al futuro que se avecinaba (piénsese en la funcionalidad de las identidades sociales y políticas de todo tipo durante el siglo XIX y principios del siglo XX), hoy esa dinámica está cambiando. La contemporaneidad se caracteriza por una gran capacidad de variación y adaptación, posibilitada por grandes estructuras y el dominio hegemónico de un modelo neocapitalista en pleno desarrollo. No obstante, será necesario precisar esta transformación con mayor precisión.

3) La subjetividad en crisis y la estructura vacía del dispositivo técnico-temporal en juego.

El análisis que realiza Zygmund Bauman sobre las transformaciones suscitadas en el capitalismo moderno y contemporáneo nos ayudará a visibilizar la importancia de la temporalidad en las técnicas de producción de la subjetividad socio-política. Este autor se sirve de dos categorías, lo pesado y lo liviano, que resulta necesario precisar (Bauman, 2005: 118-138).

La categoría de modernidad pesada refiere a la época moderna que duraría hasta mediados del último siglo, y se vería reflejada en la concepción socio-política de un proceso evolutivo que se debería lograr a partir de dispositivos ideológicos y técnicos estructurantes de ideas duras, pesadas, estratificadas, donde la capacidad de movimiento se vería restringida en beneficio de una insistencia por establecer condiciones rígidas y duraderas –sean estas laborales, sociales, políticas– que otorguen significatividad al presente. Es este cuadro de situación el que también delimitará y configurará las fuertes construcciones identitarias (identidad nacional, identidad sindical, etc.) que marcarán, por ejemplo, el siglo XIX y gran parte del siglo XX (Bauman, 2005:

118-138). Como ya adelantábamos previamente, esta modernidad pesada con todos sus dispositivos técnicos podía asentarse fácilmente en la temporalidad homogénea, continua y con un presente constituido como una estructura vacía la cual resulta necesario ligar a una historia pasada y futura. Esta compleja articulación ha permitido la construcción de estas grandes y solidificadas identidades modernas que -podríamos arriesgar- conformaron una etapa capitalista diferente de la actual.

Según Bauman, desde hace por lo menos medio siglo que nos encontraríamos en lo que denomina la modernidad liviana. Se trataría de una época en donde se vuelve necesario un movimiento socio-político casi ilimitado y en donde se concibe el desarrollo y la evolución como el logro obtenido mediante la innovación, el cambio y la capacidad de adaptación. Frente a la rígida solidez de los dispositivos técnicos de la modernidad pesada que reivindican la identidad, los dispositivos técnicos de la modernidad liviana acrecentarían la transformación permanente fomentando la idea de adaptación. Es por ello que no será sorprendente que la noción de identidad hasta ahora conocida se vea alterada en su solidez, y la posibilidad de otorgar significado al presente comience a sufrir procesos de desmembramientos constantes que pongan en crisis la subjetividad.

Ahora bien, resulta necesario atender el modo en que se construye el presente temporal de esta aparente época liviana. De acuerdo a lo recién analizado, las características contemporáneas del tiempo se ven transformadas a partir de la desfasaje entre la estructura vacía del presente y el resto de la línea a la cual se suponía ligada. La nueva modalidad del presente ha logrado despojar la relevancia que tenía el pensamiento rectilíneo y continuo del tiempo. Hoy, la ligazón entre el presente y el resto de la cadena temporal ya no es tan importante como que se mantenga la estructura vacía, siempre igual a sí misma, que posibilita la variación y adaptación de sus posible contenidos.

Sobre esta nueva concepción, es necesario hacer énfasis sobre los siguientes puntos. Si bien el pasado y el futuro ya no mantienen el peso específico que tenían sobre el presente en las concepciones temporales del Cristianismo y de la Modernidad, aún hoy, en la contemporaneidad, se conserva la estructura vacía del presente. De la estructura del presente, cuyo sentido se llenaba con su alineamiento a una identidad constituida por el pasado y el futuro, ahora tan sólo queda la estructura vacía, sin alineamiento posible y, por ende, con serias dificultades para constituir sentido a la experiencia humana. La posibilidad de una subjetividad rígida, con una identidad clara y sostenida en el tiempo, pareciera ser hoy algo imposible, sino directamente una amenaza a la lógica socio-política.

Ahora, entonces, tan sólo se conserva la estructura vacía del presente, lo cual posibilita un acrecentado nivel de posibilidades y adaptaciones. Aparece así la posibilidad de una subjetividad socio-política aparentemente más flexible, lo cual podría ser bien recibido en la actualidad luego de los peligros que acarrearón las rígidas identidades socio-políticas del siglo XX. No obstante, también es necesario hacer notar las importantes repercusiones que toda esa aparente liviandad adquiere en nuestra actualidad y, sobre todo, en la lógica del deseo contemporáneo. La estructura vacía del presente permite adaptación a la diversidad de contenidos y movilidad; elementos fundamentales del mundo capitalista.

Es necesario advertir que, en parte, es cierto que el mundo capitalista intente acrecentar la variedad y flexibilidad del consumo y -ahora también- de los esquemas laborales en favor de los individuos. El problema consiste -el problema capitalista que amenaza la experiencia humana consiste- en que todo ello es así en virtud de que se ha implementado un dispositivo técnico-temporal de base (nos referimos al presente como estructura vacía y aislada) que requiere esa versatilidad consumista y laboral para intentar llenar de sentido al presente (Castel, 1996: 471). Una vez implementado ese dispositivo técnico-temporal,

es necesario e ineludible para este sistema intentar satisfacer-llenar esta estructura vacía que no se puede ligar más que a sí misma pero que no por ello deja de existir como estructura ni requerir algún tipo de significatividad. Por todo ello, de esta concepción temporal del presente es necesario hacer notar que es tan tan cierto que está vacía y aislada (es decir, que no tiene ligazón una temporalidad que la exceda), como que que sigue existiendo una indestructible estructura que completar, un lugar para el presente.

Es así que a pesar de estar vacía, esta estructura aislada del presente es tan rígida como las categorías referidas por Bauman para la modernidad pesada. De alguna manera, ella ha logrado solidificarse, estratificarse, al punto tal que ya hemos perdido la capacidad de percibirla, aunque claramente esté ahí, reclamando un sentido para sí misma. Es necesario tomar esto en consideración para cualquier análisis sobre el consumo, los esquemas laborales y el capitalismo de la contemporaneidad.

Por tomar un ejemplo de lo que estamos proponiendo aquí, veamos el modo en que Sennet se predispone a hablar de cierta flexibilidad de la vida en sociedad. Su libro, *La corrosión del carácter*, deja en claro que las nuevas estructuras empresariales, si bien se caracterizan por cierta desorganización y renovación constante, ello responde a una necesidad rígida que consiste en obtener mayor rentabilidad:

Ineficiencia y desorganización no significan, sin embargo, que el cambio brusco y perturbador sea una medida sin pies ni cabeza. (...) En la operación de los mercados modernos, el trastorno de las organizaciones se ha vuelto rentable. Mientras que el cambio brusco puede no justificarse en términos de productividad, los beneficios a corto plazo para los accionistas proporcionan un fuerte incentivo a los poderes del caos disfrazados con la palabra *reengineering*, de apariencia tranquilizadora. Algunas empresas perfectamente viables son destruidas o abandonadas, y muchos empleados capaces quedan a la deriva y no se ven recompensados, simplemente porque la organización debe demostrarle al mercado que es capaz de cambiar (Sennet, 2002: 52).

Es claro el modo en que la variación de las estructuras empresariales constituye un esquema rígido que produce rentabilidad. Y vemos en su libro, como lo expresaba también Robert Castel, como todas estas variaciones repercuten en la organización interior de la empresa determinando las cualidades que serán valoradas en la contratación y organización del personal. Así, según Sennet,

Un trabajador o una trabajadora con horario flexible controla la ubicación del trabajo, pero no por ello obtiene mayor control sobre el proceso de trabajo en sí. Actualmente, varios estudios sugieren que la vigilancia suele ser, de hecho, más estricta para los que no trabajan en la oficina que para los presentes en la empresa (Sennet, 2002: 61).

Por otra parte, y en estricta relación a la estructura vacía, flotante y siempre igual a sí misma del presente que tratamos de describir en este texto, no nos sorprende encontrarnos con las siguientes palabras:

La microgestión del tiempo sigue realizándose a paso acelerado, aunque el tiempo parezca desregulado en comparación con los males de la fábrica de Smith o del fordismo. (...) En la rebelión contra la rutina, la aparición de una nueva libertad es engañosa. En las instituciones, y para los individuos, el tiempo ha sido liberado de la jaula de hierro del pasado, pero está sujeto a nuevos controles y a una nueva vigilancia vertical. El tiempo de la flexibilidad es el tiempo de un nuevo poder. La flexibilidad engendra desorden, pero no libera de las restricciones (Sennet, 2002: 61).

En definitiva, podríamos definir nuestra concepción del tiempo como aquella que ha dejado de lado las características rectilínea y continua, abandonado las causas y razones de un pasado histórico y los objetivos en miras a un futuro con mayor desarrollo, pero conservado una estructura vacía, siempre igual a sí misma, aislada y, ahora, flotante y al servicio del capitalismo más voraz.

4) El capitalismo y el doble filo del dispositivo técnico-temporal contemporáneo.

Las modificaciones mencionadas previamente han sido solidarias de un movimiento de crítica a la categoría de sujeto racional moderno que tiene su larga historia. De esos comentarios críticos, quisiéramos rescatar lo siguiente: lo que ha sido trastocado de un modo definitivo y fundamental, es lo concerniente al lugar que viene a ocupar la verdad como anclaje del sujeto en las sociedades contemporáneas. Frente a la caída del estatuto privilegiado de las causas y razones que ofrecía el pasado y los objetivos ordenados que delineaba el futuro, la verdad que podía dar cerrojo al sitio significante de un sujeto ya no encuentra su lugar, ni su razón de ser.

La ágil variabilidad del contenido de estas estructuras vacías ya no permite sustentar la subjetividad sobre un fundamento capaz de ofrecer algún tipo de suelo donde alojar la verdad, cualquiera que esta pretenda ser. Ahora bien, si esto es así, ¿con qué lógica funciona el “fugaz relleno” que intenta otorgar significado a la experiencia humana y social sobre la base de esas estructuras de la temporalidad presente?

Se suele discutir muchas veces si la ausencia de fundamento constituye otro fundamento. Lejos de querer entrar en esa discusión, nos dedicaremos a pensar sobre la lógica de esta estructura a partir de la categoría de la perversión. Se sabe, el perverso es aquél que, creyéndose conocedor del goce del Otro, se ubica como objeto para que, en términos psicoanalíticos, el otro goce. Lo que subyace a esta práctica es que, en primer lugar, lo que el perverso debe haber percibido es la inexistencia de una única verdad, de una única forma de goce; es decir, lo que cae con la práctica del perverso es la presencia del Otro; es por ello que se ubica en su lugar: en el espacio “reservado” para la verdad. El funcionamiento del perverso nos permite ubicar y comprender la lógica de una estructura vacía que debe ser completada sin fundamento alguno, y que hace aparecer al receptor de la misma como si fuera el sujeto y principio organizador de su “modalidad” de goce.

La caída del sujeto racional, de su verdad, y la instalación de aquél dispositivo técnico-temporal ha dejado como resabio un agujero en el corazón mismo de la sociedad actual. Esta última, con el avance del fenómeno de la globalización y la escalada de las políticas económicas neoliberales, ha producido las estrategias y elementos necesarios para mantener con vida una sociedad, no ya sin verdad, no ya sin significado, pero sí con graves dificultades para producirlos.

El consumo, traducido en los productos y servicios que se ofrecen en el mercado, juega el rol de aquél perverso que, sabiendo de la ausencia de una verdad, se ofrece en su lugar para ocupar, aunque sea momentáneamente, y de formas diversas, dicho espacio. Lo cierto es que el consumo se mantiene extremadamente cómplice de las modificaciones de los últimos tiempos sobre la temporalidad. Todo el consumo es para el presente, tal y como lo indica su propia palabra. Tiene la particularidad de permitir completar la estructura vacía con una velocidad y variabilidad asombrosa, aunque siempre respetando la solidez que conforma la estructura.

En estricta sintonía con las críticas a la categoría de sujeto racional, a la posibilidad de “la verdad”, a la pérdida del estatuto privilegiado que tenían el pasado y el futuro en la concepción moderna de la temporalidad, en la actualidad se ha intentado pensar cierto tipo de ontología social actual como un devenir puro. No obstante, a pesar de que varias teorías circulan alrededor de este punto, afirmando que habitamos en una especie de ontología social flexible o líquida, consideramos que estas terminologías no

dan cuenta de ciertos registros indispensables para entender el modo en que se desarrollan los movimientos socio-políticos contemporáneos.

Por ejemplo, Bauman ha tratado de mostrar en sus libros en general, y específicamente en *Modernidad líquida* y *La globalización. Consecuencias humanas* que hoy, y desde hace algún tiempo, que asistimos a una especie de época flexible o líquida, que agiliza la movilidad y muchos otros aspectos de las sociedades actuales. Ello, con importantes repercusiones sobre la vida en comunidad, las cuales el autor desarrolla de modo notable (Bauman, 1999). Su registro está centrado sobre la relación entre el consumidor y los productos, donde la liquidez sí es visible.

Sin embargo, la crítica que cabría hacerle es que hay otras direcciones de análisis de la actualidad, e incluso, al interior de la temática del consumo donde las variaciones y la flexibilidad seguramente serán menores, sino directamente escasísimas. Por ejemplo, si reflexionamos en torno a la relación entre el productor y las mercancías producidas. Aquí no es posible ver sino estructuras vinculares fijas, duraderas y estratificadas. Incluso, si nos detenemos a analizar la lógica productor-mercancía-consumidor, podemos observar la estricta rigidez de la misma. Las grandes estructuras de producción y la dinámica de expansión que se vuelca sobre la sociedad no han variado el modo en que se relacionan sus elementos constituyentes (sólo se modifica quien es el productor, el contenido de la mercancía y la identidad del consumidor, pero no así la dinámica). De allí que consideremos que la terminología empleada por Bauman debe ser, por lo menos, tomada con sumo recaudo. Bajo el análisis hecho, la era de la liquidez de Bauman se transformaría en la era de hierro, cuyas estructuras lógicas jamás son puestas en conflicto o en movimiento, sino sólo su contenido.²

Es por ello que encontramos cierta solidaridad entre la concepción de la temporalidad que antes describíamos, donde había quedado aislada y flotando una estructura vacía, sin pasado y sin futuro, pero que mantenía su solidez estructural, y la lógica del consumo que intenta “llenar de significado” el presente como ejemplo paradigmático de la contemporaneidad. Es preciso entender la lógica del consumo en su totalidad, o al menos, tomar en consideración el hecho de que el consumo va mucho más allá de la compra-venta de productos y servicios. El dispositivo técnico-temporal analizado en el apartado anterior muestra aquí su doble filo: sólido, inamovible e indispensable en su estructura y vacío, variable y adaptable en su contenido.

Sobre el final de *Las metamorfosis de la cuestión social*, Robert Castel realiza un diagnóstico similar al que hemos ofrecido aquí para analizar la rígida y estratificada articulación de las móviles y veloces transformaciones sociales: “El logro fundamental de esta formación social ha consistido (...) en construir un *continuum* de posiciones sociales no iguales pero comparables, es decir *compatibles entre sí e interdependientes*” (Castel, 1996: 496).

Para ejemplificar su diagnóstico, también muestra diversos modos de vivir y comprender lo que se suele llamar “individualismo”. Por ejemplo, hace hincapié en el “individualismo de mercado” a través de Alan Fox, quien ha podido mostrar la figura del “individuo amo de sus empresas, que persigue con encarnizamiento su propio interés, y desafía todas las formas colectivas de encuadramiento” (Castel, 1996: 467). Ejemplo de ello, podría ser la figura de Bill Gates, descrita por Richard Sennet y retomada por Bauman de la siguiente manera: “Gates declaró repetidamente que prefería “posicionarse dentro de una red de posibilidades en vez de paralizarse en un trabajo en particular.” (Bauman, 2005: 133), así como también recuerda su desapego de

² Es sabido que Michel Foucault rechaza una única concepción de la temporalidad. Para él, y en sus trabajos lo demuestra, la temporalidad depende del objeto de estudio. Y como no hay objetos naturales, y sólo hay objetivaciones, es decir una relación de constitución de objetos, la temporalidad que allí se pueda aprehender dependerá del recorte que se haga del objeto de estudio (Foucault, 2005).

todo aquello que construye y su facilidad para destruir todo aquello que necesite ser eliminado por las exigencias del momento (Sennet, 2000: 63-64).

Otra figura importante que, si invertimos la fórmula, considero describe muy bien la posición actual de las personas, es la del “aventurero”. Castel lo describe en la época del Antiguo Régimen como “un individuo que juega su libertad en los intersticios de una sociedad de clases en curso de desconversión. Conoce perfectamente las reglas tradicionales, y las aprovecha despreciándolas y desviándolas para hacer triunfar su interés o su placer de individuo” (Castel, 1996: 68). Si invertimos este posicionamiento y decimos que los intersticios ya no son lo excepcional, sino la regla, tenemos a nuestro alcance la vista la sociedad actual: una serie de huecos aislados donde depositar nuestra estructura vacía para poder desarrollar nuestra experiencia particular y momentánea. Otra vez, la identidad es variable, pero la actitud es sólida.

5) Conclusiones.

Las nuevas configuraciones sociales del capitalismo aquí analizadas nos obligan a recordar la necesidad de prestar especial atención a las concepciones temporales en las que habitamos. Como habíamos visto al comienzo, desde el comienzo de la hominización que la temporalidad juega un rol esencial en nuestras prácticas cotidianas. De hecho, ha sido la aprehensión de la temporalidad la que ha hecho posible los primeros esbozos de lo que hoy denominamos la técnica. Y si bien es cierto que nuestra técnica contemporánea poco tiene que ver con aquella implementada por los primeros homínidos, lo cierto es que hay una característica que las une aún hoy de manera indudable: la teleología. Toda técnica implica un uso instrumental y teleológico del mundo. De allí que haya que prestar especial atención a los diversos usos de la temporalidad e incluso a las diferentes temporalidades que se implementen en cada técnica, en cada dispositivo técnico y, tomando en consideración el desarrollo actual de las mismas, en toda sociedad técnico-científica.

Tal y como hemos visto al comienzo del trabajo, durante la primera mitad del siglo XX se hizo manifiesta la crisis del tiempo histórico moderno y la posibilidad que allí se encontraba de encadenar la acción y la subjetividad del presente a la cadena histórico-temporal de causas y objetivos, de un pasado en común y de un futuro por construir. Es cierto que este encadenamiento arrastraba peligrosas consecuencias por la rigidez social y política de la subjetividad que estratificaban. No obstante, también pudimos notar que no fue menos dañina la mera desarticulación de esa concepción temporal y de su modalidad de producción de subjetividad.

Desde principios del siglo XX pero sobre todo a partir de la segunda mitad de dicho siglo, el capitalismo se ha servido y/o ha producido y/o ha fomentado aquella desarticulación temporal y subjetiva. Por todo el entramado socio-político discursivo, se ha reproducido la peligrosidad de aquellos tipos de subjetividad y, por ende, de la amenaza que representa pensar el tiempo en aquellos términos. No obstante, dado el análisis aquí realizado, podría pensarse que ello no arrastraba una mera crítica a aquellas modalidades, sino también un interés puntual por expandir una dinámica más provechosa para el capitalismo.

Pudimos notar que la producción de la subjetividad socio-política del capitalismo contemporáneo es plenamente solidaria de la desarticulación del tiempo histórico moderno. La imposibilidad de otorgar significado al presente, debido a su aislamiento del encadenamiento histórico, permite que la oferta capitalista se arraigue en ese vacío de la actual dificultad humana para constituir experiencia. De esta manera, completando esa estructura vacía, aislada y flotante que es la actual no-experiencia humana, el capitalismo logra explotar y acrecentar su marco de acción. La mera desarticulación del tiempo histórico moderno, la mera ausencia de subjetividades rígidas, la instauración de un presente experiencial nulo y sin sentido, todo ello, constituye un entramado socio-político sumamente provechoso para una fase del capitalismo sumamente salvaje y expansiva.

Parte de esta dinámica se visualiza en los modos de configuración subjetiva. La desarticulación del tiempo histórico moderno ha dejado en la contemporaneidad una nueva temporalidad que sobredimensiona el presente sin preocuparse por el significado del mismo, ni por su posibilidad de construir mundo. De hecho, la lógica del orden socio-político contemporáneo se encuentra construida sobre la base de diversos espacios de configuración subjetiva, sin necesidad de sucesión o coherencia, donde las relaciones al interior de cada uno de esos lugares se encuentran estrictamente estipuladas, sin lugar a una nueva reconfiguración de las mismas por el individuo que allí se instala. Sin embargo, lo que sí es posible, permitido y hasta exigido, es que exista una constante y veloz fluidez en el recorrido que los individuos pueden hacer de un espacio a otro. Todo parecería indicar que es necesario, ya no producir, sino habitar o vivir este tipo de experiencias ya premeditadas, ya configuradas. La temporalidad de la producción de la subjetividad socio-política contemporánea se concentra en esta estructura vacía de un presente aislado de toda historia y de todo significado.

Esta ausencia del peso específico de la historia, del significado de la experiencia, de la posibilidad de construir mundo tiene notables repercusiones. Todo aparece como sumamente liviano en cuanto a los posicionamientos, aun cuando la dinámica general no varíe nunca. Es decir que, debido a esa ausencia de encadenamiento histórico, no parece haber nada que ate sus experiencias. Los seres humanos de nuestras sociedades, no tienen por qué manifestar coherencia, sucesión o un recorrido continuo, preciso y previamente pensado a lo largo de sus vidas. Hoy, la contradicción no es un problema. Los individuos pueden posicionarse aquí y allá, en lugares incluso contradictorios, sin que sea necesario siquiera un breve lapso temporal. La transformación puede ser instantánea. Todo ello, incluso, será premiado en virtud cierto tipo de “evolución” individual o social, manifiesta en la capacidad de adaptación.

Si existe algún tipo de resistencia a esta tendencia móvil que crea el entramado técnico-temporal socio-político analizado es el de intentar matizar o esconder este actitud aparentemente indiferente a constituir otro tipo de experiencias. Como dice Robert Castel sobre los jóvenes, algunos tratan de

conjurar la *indeterminación* de su posición, es decir, elegir, decidir, encontrar combinaciones y cuidarse a sí mismos para no zozobrar. Estas experiencias parecen estar en las antípodas del culto al yo desarrollado por los adeptos al desempeño o por los exploradores de los arcanos de la subjetividad (Castel, 1996: 473).

Así es que frente a la concepción moderna del tiempo continuo, homogéneo y recto, que permitía la construcción de una identidad sobre la base de una historia del pasado y una serie de objetivos comunes a conseguir en un futuro, las sociedades contemporáneas eliminan estos dos polos (pasado y futuro) para concentrarse en cierta modalidad del tiempo presente. En virtud del escaso sino nulo peso específico significativo que tiene el presente, esta estructura aislada, sin sentido y flotante parece poder dispersarse en

diversos puntos del entramado socio-político en donde los individuos varían y adaptan su “identidad” de acuerdo a los espacios de configuración subjetiva ofertados por el capitalismo.

Cualquier operación que en algo se asemeje a intentar introducir una variable en dichos espacios o en el entramado socio-político, será rápidamente excluida. Asimismo, el agente de su acción será ubicado en el no-espacio resbaladizo, incoloro e insípido. Allí, los individuos son tentados con otros espacios de configuración subjetiva donde obtener momentáneamente alguna identidad. De lo contrario, los que se resistan a la aprehensión de identidades premeditadas, estarán destinados a perderse y desaparecer en el no-espacio desde dónde tampoco parece posible realizar transformación alguna.

Sea como fuere, lo cierto es que toda crítica al capitalismo debe implicar un recorrido por el uso de la temporalidad que hacen los dispositivos técnicos de producción de la subjetividad.³ Allí quizá se encuentra una vía para una crítica más adecuada a esta nueva forma del capitalismo que nos viene acechando desde mediados del siglo XX.

Referencias.

- Agamben, G. (2003). Tiempo e historia. Crítica del instante y del continuo. En: Agamben, G. (ed.). *Infancia e historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Arendt, H. (2005). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Bauman, Z. (1999). *La globalización: consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2005). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Benjamin, W. (2008). Sobre el concepto de historia. En: Benjamin, W. (ed.). *Obras: Libro I, Volumen 2*. España: Abada Editores.
- Benjamin, W. (1998). Experiencia y pobreza. En: Benjamin, W. (ed.). *Discursos interrumpidos I*. Madrid: Taurus.
- Benjamin, W. (2009). El narrador. En: Benjamin, W. (ed.). *Obras: Libro II, Volumen 2*. Madrid: Abada Editores.
- Castel, R. (1996). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Castells, M. (1996). *La sociedad red. Volumen 1. La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Deleuze, G. (1999). Post-scriptum sobre las sociedades de control. En: Deleuze, G. (ed.). *Conversaciones (1972-1990)*. Valencia: Pre-textos.
- Heidegger, M. (2006). *Carta sobre el humanismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Heidegger, M. (1997). *Ser y tiempo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Foucault, M. (2005). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Heisenberg, W. (1955). *La imagen de la naturaleza en la física actual*. España: Editorial Orbis.
- Ortega y Gasset, J. (1979). La idea de principio en Leibniz. Madrid: Alianza Editorial.

³ En este sentido, es importante contar con nuevas lecturas de la temporalidad en Foucault, así como sus posibles vínculos con la posibilidad de concebir otro tipo de significatividad al presente (Sferco, 2015).

Sennet, R. (2000). La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Barcelona: Anagrama.

Sferco, S. (2015). Foucault y kairós. Los tiempos discontinuos de la acción política. Quilmes: UNQui Editorial.